

El incierto futuro del hotelito del paseo de Pamplona n.º 3: de residencia de la marquesa de la Granja de Samaniego y la familia Chóliz a su reconversión en sede bancaria

The uncertain future of the small mansion at No. 3 Paseo de Pamplona:
from the residence of the Marchioness of La Granja de Samaniego
and the Chóliz family to its conversion into bank headquarters

MARÍA PILAR POBLADOR MUGA*

Casi olvidado, entre bloques de viviendas más modernos que lo superan en volumen y altura, se asoma tímidamente al paseo de Pamplona, muy próximo a la plaza de Paraíso, en pleno corazón de la ciudad de Zaragoza, un pequeño hotelito por algunos conocido como la casa de la marquesa de la Granja de Samaniego y, por otros, llamado el chalé de los Chóliz, sus últimos propietarios. Su centenaria historia y, sobre todo, su titánica supervivencia frente a la especulación inmobiliaria, convierten a este edificio en uno de los últimos protagonistas de una heroica resistencia, puesto que ya son escasos los testimonios conservados de la arquitectura levantada en la transición del siglo XIX al XX, al haber desaparecido la inmensa mayoría en la capital aragonesa.

Su primer promotor fue el ingeniero industrial José María Rodríguez Lacomme,¹ quien encargó al arquitecto madrileño Francisco Gutiérrez el

* Profesora titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Miembro del grupo de investigación de referencia *Vestigium*. Dirección de correo electrónico: poblador@unizar.es. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6881-2134>.

¹ José María Rodríguez Lacomme fue distinguido caballero de la Real Orden de Carlos III —véase *Gaceta de Madrid* (Madrid, 15-II-1883), p. 1— y también aparece citado como perito judicial. Fue, además, representante de la fábrica austríaca de maquinaria y construcción de molinos *Gerbrüder Israel* con casa central en Viena —véase la revista especializada en el sector titulada *La industria harinera moderna. Órgano consultor del molinero, panadero y comerciante* (Viena, 19-X-1881), p. 7—, con sedes en Barcelona, Salamanca, Sevilla, Valencia y Zaragoza, además de Portugal y Brasil. La oficina para la región aragonesa estaba localizada en el cercano paseo de las Damas y comercializaba productos del sistema austro húngaro de molienda, destinados a modernizar instalaciones de industrias agroalimentarias del sector harinero y, en especial, para panaderías, molinos y batanes.

Además, el equipo de investigadores de Anteayer Fotográfico Zaragozano —véase <https://www.instagram.com/anteayerfotograficozaragozano/>. [Fecha de consulta: 12-II-2026]—, ha logrado recoger algunos datos curiosos sobre este primer propietario: «ingeniero industrial, licenciado en matemáticas, perteneció a la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País. Hizo estudios para la construcción de la línea del Canfranc y fue fundador de la escuela de matemáticas de Zaragoza de la que fue profesor. Trabajó allí de manera altruista. Inventor de las prensas “Marius”, en 1899, Rodríguez Lacomme, es nombrado Director Técnico de la recién constituida Azucarera de Gallur, N.^a

proyecto de un chalé de dos plantas, en el entonces denominado paseo de la Lealtad, el año 1899. Se trataba de una zona de ensanche donde, entre torres y huertas, habían proliferado lavaderos instalados aprovechando el agua traída por la acequia de la Romareda, cuyo irregular trazado por cierto se mantuvo cuando fue urbanizada la calle del Doctor Cerrada, como puede apreciarse en los diversos planos de Dionisio Casañal, realizados entre 1879 y 1911.

Su céntrica ubicación, vecino de la espléndida Facultad de Medicina y Ciencias inspirada en el neorrenacimiento [fig. 1], frente al edificio de Capitanía con su aire clasicista y próximo a una plaza de Aragón salpicada de hotelitos muy coquetos, desaparecidos en su inmensa mayoría,² permitía a esta elegante vivienda formar parte del ensanche en el que, extendiéndose hacia el sur de la ciudad, se fueron erigiendo otros edificios de envergadura. Frente a la casa del señor Rodríguez se situaba el convento de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, con su iglesia de delicada tracería neogótica, y al otro lado del puentecillo, el cual permitía atravesar el curso de un río Huerva todavía por aquellas fechas sin cubrir, en dirección al paseo de Sagasta, se alzaba el colegio masculino de los Jesuitas frente al femenino del Sagrado Corazón de Jesús, de fundación francesa. La nueva arquitectura era la protagonista de un anhelo de modernidad, conviviendo en armonía el clasicismo de toque romántico, el neogótico e, incluso, el eclecticismo, que jugaba a combinar ornamentos historicistas, mientras surgía la propuesta más renovadora y atrevida del modernismo, en contraste con algunas construcciones funcionales, caso del velódromo Campos Elíseos, cuyo nombre reafirmaba la clara apuesta de la capital aragonesa por mostrar, sin disimulos, su referente; porque Zaragoza pretendía ser, nada más ni nada menos, que un pequeño París. En muchas de sus tiendas sus carteles anunciaban una moda a la francesa, las arquerías del Salón de Santa Engracia se habían inspirado en la famosa *rue Rivoli* y entre los locales de espectáculo destacaba el *Parisiana* y claro, no podía faltar, su *Café de París* en la céntrica calle del Coso.³

S.^a del Pilar. Tuvo 12 hijos y vendió enseguida el chalet por encontrarse a las afueras de la ciudad, lo que al parecer según los testimonios recogidos no fue del agrado de su esposa.

² HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., MARTÍNEZ HERRANZ, A. y POBLADOR MUGA, M.^a P., «El último hotel de la plaza de Aragón», *Artigrama*, n.º 11, 1994-1995, pp. 517-520, https://doi.org/10.26754/ojs_artigrama/artigrama.1995117938; y YESTE NAVARRO, I., *Un nuevo centro para Zaragoza. La plaza de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2024.

³ POBLADOR MUGA, M.^a P., «Ensueños de París. El *Art Nouveau* como modelo para la arquitectura modernista zaragozana», en Arce, E. *et al.* (eds.), *Reflexiones sobre el gusto*, Zaragoza, 4-6 noviembre 2010, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 289-305, disponible en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/68/15poblador.pdf>. [Fecha de consulta: 12-II-2026]; POBLADOR MUGA, M.^a P., «La obra modernista del arquitecto tarraconense Ramón Salas y Ricomá (1848-1926) en Zaragoza», *Artigrama*, n.º 12, 1996-1997, pp. 519-541, https://doi.org/10.26754/ojs_artigrama/



Fig. 1. Plaza de Paraíso con la Facultad de Medicina y Ciencias y el comienzo del paseo de Pamplona de Zaragoza, ca. 1924, donde se ubica el hotelito con su decoración modernista, tras las reformas de 1912 y 1916 realizadas por Manuel Martínez de Ubago, para la marquesa de la Granja de Samaniego. Por aquellas fechas, concretamente en 1910, se había instalado frente a su fachada principal el monumento a la Exposición Hispano-Francesa de 1908, obra de los escultores y hermanos Miguel y Luciano Oslé —con los años será trasladado al parque Primo de Rivera, hoy de Labordeta—. Fotografía: Fototipia Thomas, Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya.

El diseño de este hotelito presentaba una estética ecléctica de equilibrada sencillez ornamental, plenamente acorde con el gusto estilístico de la época, inspirado en un ligero pero armonioso clasicismo trufado de detalles decorativos de diversa procedencia, que por aquellas fechas conquistaba a arquitectos y promotores, responsables de la construcción de los palacetes y viviendas más notables de la ciudad. En su estado prístino alcanzó dos plantas en altura y su fachada principal estaba compuesta por tres cuerpos, delimitados por pilastras de fajado horizontal, mientras destacaba el mirador de la primera planta, en posición más avanzada, al sustentar su ligero volado con discretas ménsulas. Sus dos fachadas laterales secundarias, al igual que la posterior, se disponían todas ellas libres de medianiles y la convertían en una edificación exenta. La verja que daba al paseo permitía el paso en el lado oriental de la finca hasta alcanzar una pequeña escalinata exterior adornada con dos jarrones, uno a cada lado, que desde sus orígenes y hasta la fecha constituye el acceso al interior del inmueble, desde donde parte su caja de escaleras interior distribuidora de las viviendas en cada planta. Además, dicho paso permitía el tránsito de vehículos hasta el jardín trasero, que servía también de cochera.

artigrama.1997128028; y VÁZQUEZ ASTORGA, M., *Cafés de Zaragoza. Su biografía, 1797-1939*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, disponible en https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/35/01/_ebook.pdf. [Fecha de consulta: 12-II-2026].

La fachada principal se remató con una terraza, que desapareció tras las reformas posteriores, cuyo pretil en forma abalaustrada se decoraba en la zona central con un pequeño frontón curvo, otorgando a todo el conjunto un delicado aire francés. Será unos años después, concretamente en 1912, cuando su nueva propietaria, la señora Pilar Navarro, marquesa de la Granja de Samaniego,⁴ solicite, ante el Ayuntamiento de Zaragoza, una licencia de obras para reformar el edificio situado en el paseo que, por aquellas fechas, ya se denominaba de Pamplona,⁵ en esta ocasión para construir «dos terrazas con sus correspondientes antepechos», añadiendo que «servirán a la vez para cubrir la parte del piso bajo existente en cada uno de ambos lados del cuerpo saliente», conforme al plano presentado, firmado esta vez por Manuel Martínez de Ubago.⁶ Un prestigioso arquitecto de origen navarro, afincado en la capital aragonesa, que además intervendrá en esta casa poco después, en una segunda ocasión, esta vez en 1916 [fig. 2], para elevar su altura con una planta más, causando la eliminación de la antigua terraza de pretil abalaustrado, pero enriqueciendo su adorno a cambio, al colocar un mirador de hierro y cristal en la esquina, reforzando decorativamente el acceso al mencionado andador que recorre la fachada oriental, conducente al zaguán y la cochera. Su estructura acristalada se despliega, en sentido ascendente, desde la planta noble o primera hasta la segunda, como puede apreciarse en la

⁴ Disponemos, al menos por el momento, de escasas noticias sobre la biografía de Pilar Navarro, marquesa de la Granja de Samaniego, salvo alguna referencia en los ecos de sociedad en la prensa local, como la alusiva a su asistencia al té-baile en los salones del hotel Continental, en la plaza de la Constitución y hoy de España, organizado por el Zaragoza-Lawn-Tennis-Club —origen del Real Club de Tenis, por aquellas fechas ubicado en el paseo de Sagasta n.º 29, junto a la fábrica de yesos de Manuel de Isasi-Isasmendi— o al distinguido baile celebrado en el Parisiana, local de espectáculos situado en el paseo de la Independencia, al que concurrió lo más granado de la sociedad zaragozana, recogido así en el *Diario de Avisos de Zaragoza* [DAZ] —(Zaragoza, 12-IV-1914), p. 3; y (Zaragoza, 26-II-1916), p. 1, respectivamente—, incluso algún que otro viaje de «la bella marquesa de la Granja de Samaniego, con su gentil hija Conchita, ha marchado a Fuenterrabía y Francia» —DAZ (Zaragoza, 2-VIII-1914), p. 3— para pasar la temporada estival coincidiendo con el estallido de la Gran Guerra, que comenzó el 28 de julio.

⁵ El nuevo nombre de paseo de Pamplona sustituyó a su antigua denominación, como paseo de la Lealtad, en homenaje a la capital de la vecina Navarra desde los Sanfermines de 1903, véase BETRÁN ABADÍA, R. y SERRANO PARDO, L., *La Zaragoza de 1908 y el plano de Dionisio Casañal. La construcción de una ciudad burguesa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014, pp. 111, 125 y 126, disponible en https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/33/64/_ebook.pdf. [Fecha de consulta: 12-II-2026]. Su trazado recordaba el lugar por donde transitaba la antigua ronda o camino que bordeaba la vieja muralla desaparecida y adquirió importancia con la llegada del ferrocarril en 1861, tras la construcción de la estación de Madrid o Campo Sepulcro. A finales del siglo XIX comenzaron a levantarse algunas viviendas y en 1904 se transformó en un agradable bulevar arbolado, entre la moderna Facultad de Medicina y Ciencias y la puerta del Carmen, famoso testigo de la heroica gesta de los zaragozanos y su resistencia ante los ejércitos napoleónicos.

⁶ Archivo Municipal de Zaragoza [AMZ], Negociado de Licencias para la Edificación, sección de Fomento, expedientes n.º 72-3-2.450 y 88-40-873, el primero correspondiente a 1912 y el segundo a 1916.



Fig. 2. Fachada principal del hotel de la marquesa de la Granja de Samaniego, paseo de Pamplona n.º 3, s. f. Las reformas realizadas por el arquitecto Manuel Martínez de Ubago transformaron su aspecto inicial —diseñado en 1899 por el facultativo madrileño Francisco Gutiérrez, para su entonces propietario José María Rodríguez Lacomme— y aportaron una renovadora decoración modernista, con la instalación de un mirador en esquina y el despliegue de adornos florales y detalles en coup de fouet en su rejería. Desarrollado en altura para alcanzar las plantas primera y segunda, su estructura estaba rematada con una cubierta o visera de cristal de perfil curvo, lamentablemente desaparecida, inspirada en las marquesinas del Quiosco de la Música que el propio Manuel Martínez de Ubago había realizado, en colaboración con su hermano José, para la Exposición Hispano-Francesa en 1908. Fotografía: familia Chóliz.

actualidad. Aunque, no sucede lo mismo con su remate, constituido por una marquesina que, a modo de visera, trazaba una ligera curva en su frente, aportando un delicado toque modernista, lamentablemente eliminada años después. Al interior, vistos al trasluz, sus cristales transparentes envuelven el espacio, inundándolo de sutil luminosidad, donde algunas piezas en un ligero tono verdoso contrastan con otras en ámbar intenso, para proporcionar una iluminación y un ambiente agradable, en sintonía con el gusto *Art Nouveau* [fig. 3].⁷

La mencionada marquesina, que servía de remate o cubierta al mirador, presentaba una estructura metálica de fluido perfil en forma de abanico y estaba claramente inspirada en la que el propio arquitecto Manuel Martínez de Ubago⁸ había diseñado, junto a su hermano José, para el Quiosco de la Música de la Exposición Hispano-Francesa de 1908.⁹ Una magnífica y delicada pieza de mobiliario urbano que no se encontraba muy alejada de este hotelito. De hecho, aunque en origen se había levantado en la plaza de Los Sitios, en pleno centro del recinto de la muestra erigida para conmemorar el centenario de la resistencia a la invasión napoleónica, fue trasladado en fecha muy reciente al paseo de la Independencia, concretamente en 1912, donde se mantendrá hasta 1924 y, por tanto, la poca distancia entre ambas obras convirtió al mirador de la casa de la marquesa en un sutil juego de correspondencias. El cual, por cierto, no era caso único en la ciudad de Zaragoza, puesto que en algunos chalés de estas nuevas zonas residenciales se instalaron miradores; los cuales, además de aportar un toque de distinción, se convertían en agradables estancias para el disfrute de sus moradores. Así sucedía, por ejemplo, con el que remataba la esquina de otra preciosa casa modernista, construida también por el arquitecto Manuel Martínez de Ubago, como era el hotel de Emerenciano García Sánchez, en el paseo de Sagasta n.º 54, triste e incomprensiblemente derribado en 1976. También en la de su hermano José, ambos socios fundadores del Banco Zaragozano, se dispuso una *serre* o pequeño invernadero en forma de mirador en la fachada posterior de su residencia de la calle de Lagasca n.º 7, con una delicada estructura de fundición inspirada en el modernismo geometrizable de la

⁷ POBLADOR MUGA, M.ª P., *La arquitectura modernista en Zaragoza*, Zaragoza, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, CD-ROM, 2003 (tesis doctoral íntegra).

⁸ MARCO FOZ, J. C., *Manuel Martínez de Ubago: arquitecto en Zaragoza, 1905-1928*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2002.

⁹ PANO GRACIA, J. L. y MARCO FOZ, J. C., *El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002; y POBLADOR MUGA, M.ª P., «Los quioscos de la música, entre la transformación y la desaparición: las últimas notas de una melancólica melodía», *Artígrama*, n.º 39, 2024, pp. 493-501, disponible en <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/artigrama/article/view/11582>. [Fecha de consulta: 12-II-2026].



Fig. 3. Vista desde el interior del mirador con sus cristales transparentes, combinados con otros en colores verde y ámbar, de sutiles tonos acordes al gusto modernista. Fotografía: autora.

Secession vienesa, diseñada esta vez por el facultativo Francisco Albiñana Corralé y que, a pesar de las reformas sufridas, afortunadamente todavía se conserva.

Las elegantes construcciones que se iban erigiendo, por aquellos años, habían transformado el paseo de Pamplona de una mera ronda de paso en un atractivo bulevar. Sus árboles aportaban una frondosa y agradable sombra, sobre todo en los días de la canícula, y permitía disfrutar de espléndidas vistas a los moradores de los edificios que iban erigiéndose. De hecho, la reforma modernista acometida por la marquesa de la Granja de Samaniego había modificado el aspecto original de la casa, al aportarle un toque distinguido y renovador, acorde con su condición de *socialité*, tras la incorporación de artísticos motivos decorativos de forja y fundición en variada inspiración vegetal. Tallos que parecen trepar para alcanzar la metálica estructura del mirador y los balcones, de los cuales brotan estilizadas hojas, muchas de ellas trifoliadas, capullos y flores de carnosos pétalos abiertos para lucir sus largos estambres, acompañados de zarcillos y motivos en *coup de fouet* o golpe de látigo. Mientras, al interior,



Fig. 4. Fases constructivas. A: Proyecto del arquitecto madrileño Francisco Gutiérrez para José María Rodríguez Lacomme, 1899, con dos plantas. B: Proyecto del arquitecto Manuel Martínez de Ubago, 1912, para la marquesa de la Granja de Samaniego: se añaden sendas terrazas en la planta noble, flanqueando el cuerpo central, para sustituir a las antiguas ventanas. C y D: Alzado y detalle de la remonta de Teodoro Ríos Balaguer, 1928. Precisamente, en el alzado, donde deja constancia del estado actual antes de intervenir, se aprecian la tercera planta añadida y el mirador modernista, incorporados en 1916 por Martínez de Ubago, cuya marquesina que lo remataba lamentablemente es eliminada aprovechando su recrecimiento con una nueva altura. A la derecha de la imagen: fachada actual, 2026. Fotografía: autora.

el pavimento de baldosa hidráulica, conservado en algunas estancias, y la carpintería y cerrajería de las puertas aportaron un toque ornamental modernista acorde con la moda del momento [figs. 4 y 5].

Tras esta reforma, su siguiente propietario fue el ingeniero y empresario Miguel Mantecón Arroyo,¹⁰ aunque pronto transfiere su titularidad, ya que es adquirida en 1918 por Eloy Chóliz Sánchez.¹¹ Precisamente diez

¹⁰ Miguel Mantecón Arroyo (1867-1949) fue empresario y su domicilio familiar se encontraba en el n.º 22 del paseo de Sagasta, actual 44, esquina con la calle de Alar del Rey, encargada al arquitecto Luis Elizalde, siguiendo la línea de un historicismo inspirado en el neorrenacimiento castizo, que triunfaba en el norte de España, especialmente en la Cornisa Cantábrica y desde hace décadas reconvertido primero en colegio y luego en residencia femenina de la Anunciata, regentada por las dominicas.

¹¹ Eloy Chóliz Sánchez (1870-1966) fue un destacado farmacéutico, empresario y promotor cultural aragonés. Tras estudiar en Madrid, fundó la farmacia Rived y Chóliz, ubicada en la calle de don Jaime, junto a Miguel Rived, además ocupó el cargo de presidente del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Zaragoza, ejerció como presidente y promotor del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón [SIPA], impulsor de la promoción turística y cultural. Asimismo, colaboraba con la prensa local utilizando seudónimos como «Lucio» o el anagrama «El Hoy».

Desde aquí todo mi agradecimiento a la familia Chóliz y, en especial, a Enrique de Diego



Fig. 5. Detalles decorativos del edificio, de izq. a dcha. y de arriba abajo: caja de escaleras; vistas desde la terraza añadida en 1928 con su barandilla de hierro y piñas cerámicas; pavimento de baldosa hidráulica en una de las estancias; uno de los jarrones que flanquean la escalerilla del zaguán y cerrajería modernista (mirilla y tirador) de la puerta del piso principal.

Fotografías: autora, septiembre de 2025.

años después, en 1928, el arquitecto Teodoro Ríos Balaguer eleva una cuarta planta retranqueada, con respecto a la vertical de la fachada principal, precedida de una amplia terraza, para disfrutar de las extraordinarias vistas al paseo y su entorno, siendo adornada su barandilla metálica con robustas piñas cerámicas [fig. 3].

El hotelito del paseo de Pamplona n.º 3 ha conservado, como si se tratara de una estratigrafía arqueológica, testimonios de los sucesivos cambios y ampliaciones que narran su pequeña pero interesante historia. En 2025 comienza un nuevo capítulo, con la venta del edificio, compartido hasta la fecha por diversos descendientes de la familia Chóliz, al ser adquirido por Bankinter, abriendo un futuro incierto. Aunque la entidad bancaria ha manifestado su interés por la preservación del inmueble y además se

Chóliz por permitirme hacer las fotografías del interior de la casa, algunas incluidas en este trabajo. A él y a su familia, que con tanto cariño mantuvieron el edificio, se lo dedico.

encuentra catalogado como de interés arquitectónico A, un cambio de uso puede ser una oportunidad o un desastre, incluso quizás ambas cosas a la vez.¹² Existen ejemplos en la propia ciudad de Zaragoza, no hace falta desplazarse muy lejos, para ilustrar restauraciones modélicas con adecuación a nuevos usos, así sucede con el antiguo Casino Mercantil hoy buque insignia de la Caja Rural de Zaragoza, magníficamente restaurado por el arquitecto José María Valero Suárez. Mientras otras catastróficas remodelaciones, disimuladas tras una mera conservación de la fachada, han causado pérdidas en el valor artístico y cultural de las obras e, incluso, han provocado su práctica desaparición.

Una ciudad que pierde sus edificios más señeros deteriora gravemente su imagen y con ella gran parte de su historia. Decir que en Zaragoza el modernismo triunfó y que presentaba un aspecto renovador y a la moda, parece un desatino, una exageración. Pero no es así. Mejor dicho, no fue así. Y no sólo el modernismo, sino otros estilos que triunfaron en la transición del siglo XIX al XX en la arquitectura europea también tuvieron una interesante representación. Demoliciones o transformaciones sin ningún respeto ni criterio, no sólo son un desprecio a la labor de expertos y especialistas, convirtiendo sus trabajos de investigación y valoración crítica en tristes testimonios para el recuerdo; sino también a los ciudadanos, que asisten con impotencia a sus derribos, como un trágico y fatídico dominó en el que una ficha sirve de excusa para que caiga la siguiente.

¹² Declarada por el Ayuntamiento de Zaragoza como edificio de Interés Arquitectónico A. Para la consulta de su ficha catalográfica, véase <https://www.zaragoza.es/pgou/edih/pamplonapaseo03.pdf>. [Fecha de consulta: 12-II-2026].